

londinenses jardines de Kensinhton en honor del Príncipe Alberto, el esposo de la Reina Victoria fallecido en 1861, se adoptó a la postre el diseño neogótico de George Gilbert Scott, pero existieron quienes habían defendido un proyecto clasicista. Finalmente se pueden completar las ideas de los autores del libro enjuiciado, que conciernen al genio escenográfico de Karl Friedrich Schinkel, con las reflejadas sobre idéntico tema por M. Haedler en su historia de la Opera de Berlín¹.

Pese a todo es éste un valioso libro, que sirve de suplemento a la magnífica producción referente a Berlín y la Antigüedad, editada en 1979 por W. Arenhovel para festejar los ciento cincuenta años de vida del Instituto Arqueológico Alemán².

Gonzalo FERNANDEZ
Universidad de Alcalá de Henares

BERMEJO BARRERA, J.C.: *El final de la historia. Ensayos de historia teórica*. 286 páginas. Ediciones "Akal". Madrid, 1987. I.S.B.N.: 84-7600-247-5.

Como señala el autor en pág. 8, el motivo del presente libro es analizar la génesis y desarrollo de las teorías de índole filosófica y metodológica, que permitieron la forja del discurso histórico, cuyos objetivos son el asentamiento de la historia a modo de ciencia y el transformarla en una coordinada básica de su filosofía. A su vez indica J.C. Bermejo en pág. 11, que esta obra supone la continuación de su *Psicoanálisis del Conocimiento histórico*, editado en Madrid en 1983.

La primera parte se titula "El final de la historia". En ella se demuestra que a partir de G.W.F. Hegel y L. Ranke existe en Europa un único discurso histórico, el positivista, que adquirirá variadas coloraciones con el marxismo, las escuelas histórico-culturales alemanas y la francesa de los "Annales", mas sin cambiar nunca sus presupuestos básicos.

La segunda parte lleva el encabezamiento de "Un concepto del discurso histórico: «civilización»". En su contenido analiza el autor de qué forma se pasó en el pensamiento europeo de considerar a Dios como el método, verbigracia con R. Descartes y B. de Espinosa, a concebir al Método como dios, con I. Kant y el idealismo subsiguiente. Así se estudian bajo el epígrafe "Cuando Dios era el método" a los citados R. Dercartes y B. de Espinosa, a F. Bacon, J. Locke, G. Berkeley, D. Hume, I. Kant, A. Schopenhauer y G.W.F. Hegel.

(1) Vid. M. HAEDLER, *Deutsche Staatsoper Berlin. Geschichte und Gegenwart*, Berlín, 1986, pág. 14.

(2) Vid. W. ARENHOVEL (ed.), *Berlin und die Antike. Katalog. Architektur. Kuntsgewerbe. Malerei. Skulptur. Theater und Wissenschaft vom 16. Jahrhundert bis heute*, Berlín, 1979.

Respecto a B. de Espinosa, yo hubiera considerado el inicio de la hermeneútica bíblica en su *Tratado teológico-político*, que en conformidad con V. Peña en el prólogo a su edición de la *Ética espinosiana* (vid. V. PEÑA -edit.-, *Baruch de Espinosa. Ética demostrada según el orden geométrico*, Madrid, 1975, pág. 16) fue la venganza del filósofo ante el hecho, de que la sinagoga de Amsterdam le excomulgara el 27 de junio de 1653. Al aludir en pág. 148 a la estima que por la guerra denota I. Kant en la *Crítica del Juicio*, hubiese sido interesante observar si incide en la doctrina de G.W.F. Hegel, expuesta por J. Hirschberger (*Historia de la Filosofía. Tomo II: Edad Moderna, Edad Contemporánea*, trad. española de L. MARTINEZ GOMEZ, nueva ed. ampliada, en *Biblioteca Herder. Sección de Teología y Filosofía*, vol. 14, Barcelona, 1976, págs. 273-274), de que al hacer su avance el proceso histórico universal a base de la ley del triple ritmo dialéctico, la guerra se convierte en el origen de todas las cosas.

Dentro del capítulo "Cuando el Método se hizo dios", se ocupa el autor de L. Feuerbach, H. Bergson, W. Dilthey, H. Rickert, J.G. Fichte, del concepto de civilización desde el marqués de Mirabeau a A. Niceforo y M. Mauss, de O. Spengler, A.J. Tynbee, J. Hizinga y L. Febvre, de quien J.C. Bermejo ejectúa una importantísima crítica entre las págs. 209 y 212. Con un anexo dedicado a H. White en pág. 199, nota 119, al citar Bermejo entre los adversarios ideológicos de O. Spengler y A. J. Toynbee a L. Febvre por su trabajo "Dos filosofías oportunistas de la Historia: De Spengler a Toynbee" (en *Combates por la Historia*, Barcelona, 1970, págs. 183-217), hubiese debido mencionar también a S. Montero Díaz por su artículo "Ni Spengler ni Toynbee" (en *Boletín del Seminario de Derecho Político de la Universidad de Salamanca*, 25, 1960, págs. 69-100, vuelto a imprimir por Editorial Dilagro en *Estudios de Pensamiento antiguo e historiografía*, Lérida, 1988, págs. 57-88).

La última parte de la obra tiene por título "Friedrich Nietzsche: la moral y la historia", a la que acompaña un apéndice sobre la historia antigua de Grecia en tres importantes escuelas historiográficas del siglo XIX, como la germánica, que posee por fuente a K.O. Müller, la anglosajona, que hunde su raíz en G. Grote, y la marxista. Así pues es éste un gran libro, utilísimo para cualquier interesado en el devenir de la historiografía.

Gonzalo FERNANDEZ
Universidad de Alcalá de Henares.